

“DECIR LA MUERTE” EN LA PANDEMIA

Dra. Marta Gerez Ambertín¹

RESUMEN.

Tomando como eje la premisa freudiana de que no hay inscripción de la muerte propia en el inconsciente se avanza sobre las consecuencias de esa premisa en el “decir la muerte” en tiempos de Pandemia y en el fracaso de las medidas para evitar la propagación del COVID 19, fracaso que reside, sobre todo, en la desmentida (*Verleugnung*) de la creencia en muerte propia.

PALABRAS CLAVES: Inconsciente. Desmentida (*Verleugnung*) y creencia.

1. INVISIBILIZAR O MOSTRAR LA MUERTE

Cuando EE.UU. castigó a Irak por haber invadido Kuwait mediante lo que llamó "Operación Tormenta del desierto" (1991), decidió que no se cometería el error de Vietnam: no habría fotos o filmaciones de bolsas negras bajadas de aviones o barcos conteniendo cadáveres. Sería una guerra sin muertos (americanos) ¿El motivo? Estaban convencidos que las movilizaciones contra la guerra en Vietnam se habían alimentado de macabras escenas como esas; por tanto, *si había muertos (¿en qué guerra no los hay?) que no se notara.*

Cabe preguntarse por qué, con la Pandemia, ningún gobierno utilizó escenas de este tipo para que las poblaciones se cuidaran un poco mejor de lo que han hecho y hacen. Las apelaciones a la *responsabilidad personal* han fracasado en todo el planeta. Más aún, los que acatamos las medidas gubernamentales contemplamos atónitos cómo la policía, a veces a palazo limpio, reprime a los anti cuarentena, anti barbijo, anti vacuna, anti... todo, que se juntan –sin cuidado alguno– a protestar en las plazas. Lo que hace lugar a la condena del supuesto autoritarismo que se juega tras las medidas para evitar la propagación

¹ Directora del Doctorado en Psicología. Univ. Nacional de Tucumán -Argentina-.
martagerezambertin@gmail.com

de la pandemia apelando a la supuesta libertad de todo ciudadano de hacer lo que le venga en gana.

La insistencia en el cuidado personal y colectivo como manera de evitar la sobrecarga del sistema sanitario acabó estableciendo una intermediación dudosa entre el cuidado y la muerte. No se piensa que no usar barbijo es morir, se piensa que no usarlo implicará simplemente soportar el hisopado y pasarse unos cuantos días internados (algo no tan grave, convengamos).

Los gobiernos dicen estar trabajando por *la salud* de la gente, no dicen *estamos tratando de evitar que ustedes mueran*. ¿Es lo mismo? No.

El esqueleto, que acompaña tanto arte medieval (como en *El triunfo de la muerte* de Brueghel el Viejo, en el que algunos ven una representación de los estragos de la peste negra aunque casi dos siglos separan a la una de la fecha de composición de la otra), es impensable en las sociedades actuales; ese esqueleto simbolizaba la fragilidad de la vida, la perentoriedad, la necesidad de vivir de modo tal que, cuando el esqueleto tocara el hombro, el destino no fuera el infierno.

La muerte (*semper impendit* –siempre amenazante– dice Cicerón en *De finibus*) tarde o temprano golpearía la puerta y, para que no lo olvidáramos, el artista nos mostraba ese horrible "ángel custodio" como eterno compañero.

“La muerte está siempre detrás de nosotros. Su guadaña centellea sobre nuestras cabezas... ¡Nadie puede vivir mirándola de frente y sabiendo que camina hacia la nada!” dice el caballero Antonius Block en la película de Bergman *El séptimo sello*.

La explicación que han dado algunos para no utilizar el "esqueleto" es que no querían asustarnos, sí evitarnos el pánico: *tranquilos, si se cuidan todo irá bien*. Este pensamiento, tanto demuestra que los hombres no aprenden nada de historia como que los gobiernos nada saben de la gente a la que gobiernan.

En el sartreano *El Diablo y Dios* dice un personaje: *“¿Queréis que os diga por qué no tenéis miedo a la muerte? Cada uno de vosotros piensa que la muerte caerá sobre su vecino”*².

² Sartre, J.-P.: *El Diablo y Dios*. En *Obras T.II*. Bs. As.: Losada, 1972, p. 375.

¿No se aplica la frase, acaso, a la gente que burla la cuarentena para hacer una fiesta, aplaude la apertura de shoppings o bares (a los que concurre en manada) o sale a la calle a manifestarse contra... ¡el uso de barbijos!?

*“En el fondo, nadie cree en su propia muerte, o, lo que viene a ser lo mismo, en el inconsciente cada uno de nosotros está convencido de su inmortalidad”*³.

Si así no fuera, si los sujetos verdaderamente "creyeran" en la muerte propia muchas de las situaciones que elevan exponencialmente los contagios no se darían. Sólo quien no cree en su propia muerte sale, sin barbijo, a... ¡tomar cerveza con amigos! Y es que no se trata de que las multitudes que vemos en bares o playas descrean del virus, son pocos los alucinados o extraviados que niegan su existencia, no es que se arriesgan porque no creen en el virus, en lo que no creen es en su propia muerte. Pascal lo expuso claramente: *"La muerte es más fácil de soportar sin pensar en ella que el pensamiento de la muerte sin el peligro de ella"*⁴. Obviamente, las políticas gubernamentales de no asustar no han hecho más que complicitarse con esto... con los resultados que están a la vista.

El investigador argentino Roberto Etchenique ha titulado «inmunidad de cagazo» a la aceptación de ciertos sectores de la población de la necesidad de acatar y cumplir la cuarentena cuando se superen las decenas de miles de muertos y cada familia se encuentre con un caso conocido que ha tenido dificultades para acceder a la atención médica por el colapso del sistema de salud; es decir, sólo cuando la mayoría experimente "cagazo" ante la próxima muerte propia, se acatarán las ordenanzas de cuidado y aislamiento. Así, lo que reglamentos y amenazas de sanciones no han logrado, lo logrará el miedo. ¿Será?

Viene en apoyo de esta postura lo que describe Defoe del Londres de la peste bubónica del s. XVIII cuando las autoridades comunales –al igual que con

³ Freud, S.: (1976) De guerra y muerte. En O.C. XIV, Bs. As.: Amorrortu, p. 290.

⁴ Erasmo, D. (1968) La verdad de la religión cristiana. En *Escritos escogidos*. México: Clásicos Jackson, 3ra ed., p. 172.

esa peste en el siglo XIV—, directamente hacían tapiar las casas de los infectados; los que estaban dentro ya no podrían salir. Sentir los gritos y llantos de los "tapiados" metía miedo a todos. Independientemente de que uno se creyera inmortal, aunque se dijera mortal, lo terrible era ese encierro que auguraba una vivencia atroz hasta que llegara la muerte.

Como se ve, nadie pensaba que la apelación a la responsabilidad personal surtiera algún efecto. ¿Que era algo criminal? Sin duda. Pero ni había cura ni el conocimiento de qué era lo que causaba la enfermedad; por tanto, lo único disponible para que la peste no se expandiera era dejar morir a los infectados y a los convivientes con infectados.

¡Cuánta actualidad la del trozo freudiano: *“nos sentimos así de ajenos en este mundo otrora hermoso y familiar, es la perturbación en la actitud que hasta ahora habíamos adoptado hacia la muerte”*⁵.

Cierto que en ese momento la mayor preocupación de Freud son sus dos hijos movilizados por la 1ra. Guerra Mundial. Cuando los pueblos advirtieron que esa guerra no era el paseo prometido por sus líderes, cuando los telegramas informando la muerte de familiares empezaron a llegar por millares, pudo decir Freud que, antes de la guerra (y nosotros antes del COVID19) nuestra actitud hacia la muerte *“no era sincera”*⁶, manteníamos una doblez para con la muerte. Sólo recitábamos cuando decíamos admitir que *“la muerte es el desenlace natural de toda vida”*, que *“es algo natural, incontestable e inevitable”*⁷. En realidad, no lo creíamos. En nuestra impostura de la declamada muerte inevitable *“Hemos manifestado la inequívoca tendencia a hacer a un lado la muerte, a eliminarla de la vida”*⁸ (como si tal cosa fuera posible).

Pero, ¿no ha sido siempre así? La literatura clásica está llena de este *“aprovecha el momento y cree lo menos que puedas en lo que vendrá”* (Horacio, Odas. Libro I, XI) o *“Gocemos; sólo los días que consagramos al placer nos pertenecen. Muy pronto no serás más que un puñado de cenizas...”* (Persio,

5 Freud, S.: (1976) De guerra y muerte. O.C. XIV, Bs. As.: Amorrortu, p. 290.

6 *Ib.*, p. 290

7 *Ib.*

8 *Ib.*

Sátiras, V, 151). Y es que sólo hay una *transitoriedad* de la vida que hace tolerable decir la muerte.

El cristianismo, en cambio, adoptó la actitud estoica donde la vida resulta una constante preparación para la muerte dada la vanidad de toda empresa humana. Lo dice Erasmo: "*Toda esta vida no es otra cosa más que un viaje a la muerte y, éste, muy breve; pero la muerte es la puerta hacia la vida eterna*"⁹.

Ambas posiciones desestiman la muerte, aunque ambas acepten su inevitabilidad. En un caso porque no se ocupan de ella, en otro porque se ocupan demasiado.

2. DECIR LA MUERTE Y DESMENTIDA

Pero "decir" no es "creer". ¿Hasta dónde el límite de lo uno y lo otro? Montaigne afirma contundentemente: "*toda la sabiduría y razonamientos del mundo se concentran en un punto: el de enseñarnos a no tener miedo de morir*"⁽¹⁰⁾. Se le burla Sartre "*¿Quién puede tomar en serio el escepticismo de Montaigne sabiendo que (...) se asustó a raíz de la peste que hizo estragos en Burdeos?*"¹¹.

Freud advierte que, si bien las ilusiones nos ahorran displacer y permiten simular una dosis de bienestar, cuando chocan con un fragmento de la realidad se desmoronan. Destino inevitable de toda ilusión, por eso Lacan considera que las ilusiones como todo espejismo no tienen otro destino más que desfallecer. Ante la peste desatada... Montaigne desfallece.

La muerte transita en los *hablante-seres* por nuestros **dichos**, y en la **desmentida** que le damos en esos dichos. ¿Cómo explicar, si no, el que la mayoría acepte la peligrosidad del virus, el contagio por contacto humano, la extenuación de los servicios de salud... y a la vez se comporte como si nada de eso fuera cierto?

9 Erasmo, D.: (1986) Preparación para la muerte. En *Ensayos Escogidos*. México: Sec. de Educ. Pub. p. 158.

10 Montaigne, M.: (1959) Ensayos selectos. Bs. As.: El Ateneo, p. 59.

11 Sartre, J.-P.: (1972) ¿Qué es la literatura? En *Obras II*. Bs. As.: Losada, p. 1001.

¿Es que será necesario poner a trabajar al "esqueleto" y a las imágenes espantosas que lo acompañan? Quizás ni eso logrará efectos.

¡Nunca más, nunca más servir a señor que se me pueda morir! exclama el Duque de Gandía -en el cuadro de Moreno Carbonero exhibido en el Museo del Prado- cuando se abre el ataúd que contenía a Isabel de Portugal, esposa de Carlos V en su traslado desde Toledo a Granada. La visión -y el olor- de la hermosa mujer, convertida en putrefacto cadáver, hacen al Duque abandonar el mundo e ingresar en la orden jesuítica. La actitud, la vida del hombre sufre un cambio brusco a partir de "ver" los estragos de la muerte. Y sin embargo... también "desmentida" porque lo que el Duque procurará para su futuro será un amo... al que la muerte no alcance.

Nunca más certero aquello de que una imagen vale más que mil palabras. La muerte es eso que les ocurre a otros... hasta que contemplamos los estragos que produce. Aun así, la muerte es cosa de otros, no propia.

Los efectos de la *desestimación* (*Verleugnung*) de la muerte se producen en el lenguaje. Freud destaca en varios pasajes la cuestión de la desmentida en torno a la creencia en la propia muerte. "*Esa **desmentida** de la muerte que hemos llamado cultural-convencional comenzó en (...) épocas tempranas*"¹² y persiste en nuestros días.

Sobre esa *desmentida* en la creencia de la muerte propia como inimaginable e irreal insiste tanto respecto al hombre primordial como para cualquiera de nosotros hoy.

Refiere a gran cantidad de chistes y anécdotas cínicas (*¡Cuando muera asistiré a mi sepelio vestida de rojo!* comenta una analizante) que testimonian esa desmentida. "*Tales chistes cínicos no serían posibles si no comunicaran una **verdad desmentida** que no se podría confesar de manera expresa, seriamente y sin disfraz*"¹³.

12 Freud, S.: (1976) De guerra y muerte. En O.C. XIV, Bs. As.: Amorrortu, p. 296.

13 *Ib.* p. 299.

Y es que la muerte, de la que no se tiene inscripción en el inconsciente, se procesa en su decir ora como abandono del Padre, ora como abandono del Otro o como castigo del superyó; en suma, la muerte se padece como angustia de castración en su amenaza, pero sólo allí donde pueda ser dicha.

Si bien se instala la desestimación de la creencia de la muerte propia como salvaguarda del narcisismo, no deja de estar asediada y amenazada por el retorno de lo desmentido. Por eso su tramitación sólo es posible vía el descompletamiento del Otro, el dar de bruces con su consistencia hace tolerable la propia castración y el eclipsamiento del narcisismo. Soportar el vacío del Otro y su inautenticación conlleva soportar la descreencia. Saldo posible de un análisis vía el recorrido y travesía del fantasma –cuestión que no abordaré aquí.

Reiteramos: la muerte, lo que podríamos abrigar sobre nuestra propia muerte es inseparable de lo que se puede decir de ella. "*la sensación que tienen de su muerte es inseparable de lo que pueden decir de ella*"¹⁴.

Y es que si todo lo que somos o hacemos cae bajo el peso del discurso, es desde ese **decir la muerte** –fantasma mediante– que ésta pueda instalarse como amenaza, como potencial privación o como **inocua**.

De esas dos actitudes contrapuestas, una que **admite en el decir** la aniquilación y la otra que la **desmiente** como irreal, ha triunfado siempre esta última, y esta cuasi eterna desmentida de la muerte propia del sujeto es lo que los gobiernos parecen no tener en cuenta.

*Decir la muerte deja "una desgarradura en el yo que nunca se reparará, sino que se hará más grande con el tiempo"*¹⁵. Esa desgarradura tiene que ver con la desmentida.

En 1915 Freud anticipa –como noción– lo que explicitará en 1938, cuando formaliza la definición del concepto de desmentida¹⁶.

14 Lacan, J.: (2000) El Seminario. Libro XVI. De un otro al Otro. Bs. As.: Paidós, p. 32/33.

15 Freud, S.: (1980) La escisión del yo en el proceso defensivo. En O. C. Vol XXIII. Bs. As.: Amorrortu, p. 275/6.

16 Freud trabaja el término desmentida (Verleugnung) fundamentalmente en :

Dirá: "para nuestro inconsciente se presenta un caso en que las dos actitudes contrapuestas frente a la muerte —una que la admite como aniquilación de la vida, y la otra que la **desmiente** como irreal— chocan y entran en conflicto"¹⁷.

Sobre esa operación de desmentida retornará, con argumentos más sólidos, en 1938. Definiendo la desmentida como categoría conceptual, dice: "subsisten en la vida anímica de la persona dos posturas diversas, contrapuesta una a la otra, e independientes entre sí, he ahí un rasgo universal de la neurosis"¹⁸.

La desmentida es una operación psíquica general de la subjetividad¹⁹. Supone la paradójica coexistencia de una antigua creencia con un saber que ha venido a anularla. Este saber subsiste, pero sus consecuencias son desmentidas. Por la coexistencia de dos vías opuestas se llega a la noción de escisión del yo. Si bien existe una escisión entre consciente e inconsciente, lo característico es que la escisión se produce en el inconsciente. La desmentida es una defensa fallida, sólo logra a medias su objetivo, su dinámica nunca permanece del todo inactiva. Generalmente suele expresarse en el lenguaje bajo la fórmula privilegiada del: *sé que voy a morir... pero aun así soy inmortal*; lo cual traducido a los pandémicos

- *Manuscrito K* (correspondencia con Fliess). 1896. Como noción.

- *El Moisés de Miguel Ángel* (1913). No define el concepto, pero describe la operación, como lo hará en 1915.

- *De guerra y muerte* (1915).

- *La organización genital infantil* (1923). Elabora el concepto.

- *El fetichismo* (1927). Alude a la desmentida en el fetichismo y en un caso de neurosis obsesiva que desmiente la muerte del padre.

- *Esquema del Psicoanálisis* (1938). Lo refiere como escisión del yo tanto en clínica de perversión y neurosis.

- *Escisión del yo en el proceso defensivo* (1938). Como escisión del yo general en la clínica.

- *Moisés y la Religión Monoteísta* (1939). El concepto de desmentida atraviesa toda la obra, tanto para la desmentida a nivel de la cultura como a nivel de la clínica psicoanalítica.

17 Freud, S.: (1979) De guerra y muerte. En *O. C.* Vol. XIV. Bs. As.: Amorrortu, p. 299.

18 Freud, S.: (1980) Esquema del Psicoanálisis. En *O. C.* Vol. XXIII. Bs. As.: Amorrortu, p. 205.

19 El Otro nunca es autentificable por completo, está castrado, y esto es lo que no soportan neurótico y perverso: anhelan un Otro autentificable, se ofrecen para autentificarlo a los fines de suponer que cuentan con el amparo del Otro. Aunque neurótico y perverso intentan acreditar al Otro, lo hacen de manera distinta, desmienten de manera diferente. El neurótico desmiente la falta del Otro, pero no es tajante, y apenas la tapa con el falo imaginario. En cambio, el perverso es más contundente en su desestimación, su jugada es más potente y se sirve del fetiche duro. Estrategias diferentes del fantasma en unos y en otros.

tiempos actuales sería: *sé que puedo contagiarme, sé que muchos contagiados mueren, pero yo no me contagiaré y, si me contagio, no moriré.* En apoyo de esto se mencionan los bajos porcentajes de muertos en relación a los infectados, *¿por qué precisamente yo estaría en el reducido porcentaje de muertos?*

Y es que con la desestimación el sujeto se coloca en la posición del verdadero creyente: aquel cuya creencia no tolera ninguna desmentida de la realidad. Y por eso protege sobre todo del deseo de creer. Deseo de creer y no creer en la muerte propia. Deseo siempre en pugna.

Se podría excluir, de estos decires, a quienes usan cualquier argumento al que puedan echar mano porque sus negocios se están fundiendo, porque no tienen para pagar el alquiler o los servicios o para comer. Pero no es este grupo el más numeroso entre los "anti". Una vez más (porque los hombres nada aprenden de la historia) las "protestas" se tiñen de consignas fascistas, otra vez ¡la culpa es del otro! ¿qué otro? el que sea, cualquiera viene bien. ¿Que las "protestas" son a cada cual más burdas, locas o llanamente estúpidas? Sí, igual que lo eran las de los grupos nazifascistas en la preguerra.

Resulta casi patético escuchar a los gobernantes de todo pelaje explicar con gráficos, *power points* y numeritos varios, las curvas de contagio, la ocupación de camas y toda una parafernalia numérica que ya no convence a nadie de que ¡hay que quedarse en casa, hay que usar barbijos, hay que estar a 2 metros del otro, hay que evitar las reuniones, hay que...! Estas "explicaciones numéricas" se han transformado, a los ojos y oídos de los pueblos, en una mera exposición de *técnicas de gestión*. Obviamente que el mensaje (no tan subliminal) de los funcionarios es "*¡Miren qué bien que estamos gestionado esto!*". El drama es que el "esto" trata de vidas malogradas y de muertes; pero, como eso no se "muestra" deviene en que multitudes enteras se vuelven superfluas. ¿No es eso, acaso, lo que quieren decir aquellos que hablan de que "mueran los que tengan que morir"? Resultó, para estos dirigentes, muy tranquilizador el que, en los primeros momentos de la pandemia, los que principalmente morían eran ancianos o personas con graves problemas de salud previos. Algunos casi no podían ocultar su alegría. ¿Por qué? Simple, los extenuados sistemas jubilatorios (dado el

incremento en las expectativas de vida) y los sistemas de salud cortos de fondos se beneficiaban de esta "limpieza" pandémica. Pero el virus ha resultado no tan domeñable y, en estos momentos, uno de sus más encumbrados negadores, está infectado. Los famosos "mercados" han reaccionado al "positivo" del presidente Trump con decenas de "negativos" en los indicadores.

(Estamos) *"envueltos en un torbellino, condenados a una información unilateral, sin la suficiente distancia respecto de las grandes transformaciones que ya se han consumado o empiezan a consumarse y sin vislumbrar el futuro que va plasmándose, caemos en desorientación sobre el significado de las impresiones que nos asedian y sobre el valor de los juicios que formamos"* ²⁰.

Nuestro torbellino y perplejidad se ve acrecentado por una guerra de discursos en la que cada emisor defiende sus intereses, donde mentiras y *fake news* abundan, sea en las referidas al virus, a las economías que se desploman o a la vida cotidiana que los *mass media* y las redes sociales desfiguran.

¿Resultado? Lo desarrolló Freud en *La moral sexual «cultural» y la nerviosidad moderna* (1908): el progreso de la espiritualidad en la mayoría se difumina ante cualquier amenaza, predominando comportamientos infantiles, del narcisismo más primario y a veces francamente violentos. Se arriesga caer en los más terribles abismos con ese odio, apuesta mortífera que no les permite ni el cuidado de sí ni de los otros. Lo cual conduce a la *desilusión* de lo poco a esperar sobre el cuidado de todos en pandemia, y la *desesperanza* sobre la solidaridad entre individuos y pueblos. La pandemia desbocada es un peligro, pero acompañada de la explosión de las pasiones humanas el peligro se potencia.

Porque, ¿en qué contexto cunde la pandemia? En uno donde el neoliberalismo, como conjunto de principios, impera sin fisuras en todo el globo y en el horizonte no aparece aún ninguna agencia colectiva capaz de medirse con su poder. Y se trata de un sistema que ha erigido en principio supremo la

20 Freud, S.: (1979) *De guerra y muerte*. En O. C. Vol. XIV. Bs. As.: Amorrortu, p. 277.

propiedad y la acumulación (a como dé lugar) de capital. ¿Y cuál, de todas las pasiones sino el egoísmo, es el fundamental sostén de ese sistema? El rechazo de la castración y las cosas del amor son prioritarios en ese sistema.

He aquí la funesta combinación de dos tendencias que juntas se potencian y resultan explosivas: *en el inconsciente cada uno de nosotros está convencido de su inmortalidad asociado a lo único que importa en el mundo soy yo y lo que yo quiero.*

¿Qué resultará de este terrorífico *mix* si la milagrosa vacuna se demora? No sólo millones de vidas penden de ella, el sistema económico, político y social donde se desarrollan esas vidas también lo hace. Todo tiembla. *The time is out of joint*²¹.

Tal vez estamos en esa media hora incierta y atroz, de silencio absoluto que sigue a la apertura del 7mo. sello²² *-and all our yesterdays have lighted fools the way to dusty death-*²³.

21 Hamlet I, 5. (“El tiempo está desordenado”)

22 Cuando abrió el séptimo sello, hubo silencio en el cielo como por media hora. Apocalipsis 8:1.

23 Y todo nuestro ayer iluminó a los necios la senda polvorienta que lleva a la muerte. Macbeth V, 5.